

## *La extensión universitaria con adultos mayores*

Equipo de Cursos de  
Filosofía en el marco del  
Programa UPAMI

---

Claudia D'Amico y Silvana Di Camillo

La población de adultos mayores ha crecido en los últimos tiempos en una proporción mayor que la población general y ese aumento se hace sentir en las demandas sociales. Mientras se multiplican esfuerzos para la prolongación de la vida, se descuidan otros aspectos que tienen que ver con la calidad de vida y que van más allá de un envejecimiento saludable. Es en este punto que la universidad cumple un papel importante ofreciendo cursos para la integración de esa población etaria, a través de la inclusión del adulto mayor en el universo educacional. En muchos países la universidad ha desempeñado esa función por medio de programas dirigidos a la educación permanente. Los adultos que frecuentan esos cursos para la tercera edad logran una mayor autonomía, elevan su autoestima y se insertan plenamente en la sociedad contemporánea. En lugar de pensar la vejez como déficit y pérdida, creemos que es un momento de la vida en que se puede adquirir y progresar en el conocimiento, de manera placentera, libre y madura. En los últimos años han emergido, en el marco de las universidades nacionales, diferentes propuestas desde la extensión universitaria, orientadas a adultos mayores, que buscan construir espacios de capacitación y encuentro recuperando las heterogeneidades de los recorridos y trayectorias previas de los estudiantes mayores. En este sentido, una referencia importante lo constituye el ámbito articulado entre las universidades y el Programa de Universidad para Adultos Mayores Integrados (UPAMI) dependiente del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP). Pero también han surgido otras propuestas

de vinculación social e integración educativa, tales como Programas, Diplomaturas, talleres y seminarios.

En el taller “Extensión y adultos mayores”, que coordinamos en ocasión de los diez años del CIDAC, convocamos a presentar experiencias de diferentes unidades académicas, no solo de la Universidad de Buenos Aires sino también de otras universidades nacionales, con el fin de conocer y compartir las diversas propuestas y de pensar conjuntamente estrategias para enfrentar los desafíos y dificultades que abre nuestra práctica universitaria con adultos mayores.

Asistieron al taller el coordinador del Programa UPAMI de nuestra facultad, docentes de cursos UPAMI en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y del Programa de Educación permanente para adultos mayores (PEPAM) de la UNLP, talleristas de la Universidad Nacional de Quilmes, docentes y estudiantes de la Diplomatura de extensión en Historia de la Filosofía dependiente de la SEUBE y hasta cuidadoras de adultos mayores que deseaban información sobre las distintas propuestas.

En la primera parte del taller, cada participante expuso su experiencia en extensión para adultos, mientras que en la segunda abrimos el debate sobre los principales desafíos y dificultades que encontramos en la práctica universitaria con adultos mayores. En primer lugar, Gabriel Lewin, coordinador de UPAMI, hizo una reseña de la gestación del programa en nuestra facultad y cómo se ha consolidado a través de los años. Su intervención apuntó sobre todo a plantear cómo la universidad debe responder a la demanda social de educación por parte de los adultos y cuál es la especificidad de la universidad en relación con otras instituciones, tema que fue retomado en el debate final.

Luego se continuó con el Programa UPAMI, pero no desde el punto de vista de la política institucional sino desde la experiencia de los docentes que dictaron cursos. María Emilia Avena, becaria del CONICET, dictó un curso sobre ética aristotélica, en el que se reflexionó y debatió la noción de felicidad y su conexión con la virtud humana. Subrayó que los adultos esperan encontrar un espacio donde puedan seguir formándose sin las exigencias del grado o del posgrado, aunque sin renunciar a la seriedad y profundidad del nivel universitario; una actividad que les resulte placentera sin ser meramente lúdica y en el que puedan ocupar su tiempo libre. Insistió en la posibilidad de socialización que ofrecen estos cursos, donde los adultos entablan relaciones de amistad, que fortalecen su autoestima

ya no como miembros productivos de la sociedad, sino como personas valiosas.

Enzo Constantino, graduado de Letras, compartió su experiencia en el dictado de un curso UPAMI sobre memoria histórica, que tuvo su origen en un proyecto de investigación para recuperar testimonios orales de hechos históricos recientes. Insistió en que se trata de un espacio de socialización y, dado que el curso es dictado por graduados y estudiantes de diferentes carreras, en su mayoría muy jóvenes, se planteó la cuestión intergeneracional: “¿Qué es lo que nos van a enseñar ustedes sobre los episodios que nosotros vivimos?”. Los cursos van cambiando el hecho histórico, de manera que los mismos alumnos pueden continuarlos por el tiempo que deseen. Como propuesta novedosa y atractiva, desarrollaron un blog,<sup>1</sup> en el que recopilaron los relatos desde la perspectiva testimonial producidos por los alumnos, con el objeto de visibilizar sus escritos.

1. En línea: [memoriasrecientes.wordpress.org](http://memoriasrecientes.wordpress.org).

Silvana Di Camillo, docente de UPAMI, del PEPAM y de la Diplomatura en Historia de la Filosofía, se interesó por la extensión con adultos mayores a partir de su experiencia docente de grado, en la que encontró a adultos mayores que, en su gran mayoría, no concluían materias iniciales y terminaban abandonando la carrera. Entre las causas de esta deserción pudo detectar el ritmo acelerado de las cursadas regulares y el exigente sistema de evaluación. Sin embargo, estos adultos, que tenían un genuino interés por la filosofía y una gran disponibilidad para aprender, encontraban extremadamente difícil hallar cursos extracurriculares de filosofía cualitativamente serios. En función del diagnóstico realizado, en sus cursos la evaluación consistió en cuestionarios domiciliarios y los contenidos se redujeron al equivalente de un recorrido de Trabajos prácticos, con el objeto de poder profundizar y permitir la participación muy activa de los alumnos en las clases. Aun cuando el número de asistentes a los cursos UPAMI iba creciendo y se consolidaba, la continuidad del programa dependía de decisiones políticas, por lo que urgía institucionalizar ese trabajo. Así, se propuso crear la Diplomatura de extensión en Historia de la filosofía para adultos mayores, que depende exclusivamente de la Secretaría de Extensión de la Facultad y que ofrece a los alumnos cursos sobre historia de la filosofía de períodos posteriores. En virtud de que los contenidos de los seminarios varían año tras año, los alumnos que deseen seguir frecuentando la Universidad podrán hacerlo por el tiempo que quisieren, en consonancia con el objetivo general de educación permanente.

Claudia D'Amico, docente de la Diplomatura y coordinadora del área de Filosofía Medieval, hizo una presentación de los objetivos y estructura de la Diplomatura. La Diplomatura en Historia de la Filosofía<sup>1</sup> fue pensada como un espacio de formación en filosofía a través del recorrido de los principales momentos de su historia. De este modo se busca ofrecer herramientas conceptuales y al mismo tiempo acceso a las doctrinas fundantes del pensamiento occidental.

La Diplomatura incluye una franja etaria más amplia que la de UPAMI: sus destinatarios deben ser mayores de 50 años. No se requiere ningún otro tipo de requisito, salvo el de la edad mínima: ni pruebas de selección ni diplomas o certificados de escolaridad previos. Se estructura en cuatro seminarios consecutivos dictados por especialistas en Filosofía Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea. Cada uno de los cuatro seminarios tiene una duración cuatrimestral con un total de 32 horas distribuidas en clases de frecuencia semanal de dos horas de duración. Si bien los seminarios están pensados correlativamente, no se exige a los estudiantes seguir tal correlatividad: la Diplomatura puede iniciarse en cualquiera de los cuatrimestres y los seminarios deben ser aprobados por separado a través de cuestionarios domiciliarios.

La primera cohorte se inició en el primer cuatrimestre de 2018 con gran suceso, pues contó con más de cien inscriptos y un nivel de deserción menor al 30 %.

Tanto por parte de los docentes como de los alumnos se hizo un gran esfuerzo de acercamiento, porque los estudiantes son muy heterogéneos: algunos nunca estuvieron en la universidad y otros tienen más de una carrera. Con todo, se intenta mantener el nivel del grado trabajando con los textos y la bibliografía secundaria propios de la carrera, con una carga horaria menor pero sin restar profundidad de abordaje.

Se han convocado docentes con reconocimiento nacional e internacional, que aceptaron el desafío con alegría, muchos de ellos ya jubilados. Esto produce una situación de empatía y paridad entre docentes y estudiantes.

Con la Diplomatura hemos recuperado a muchos alumnos que habían abandonado la carrera de grado por las presiones de la evaluación y que optaron por este formato.

Por último, atendiendo a la especificidad del área, pretendemos mostrar que estudiar historia de la filosofía es hacer filosofía y tomar contacto con las preguntas fundamentales. Esto se ha logrado en cada clase, en la que se

2. En línea: <<http://seube.filo.uba.ar/diplomaturas>>.

manifiesta el asombro ante una tarea que parece ser tan ajena a lo cotidiano y sin embargo tan próxima a lo existencial.

Además del UPAMI y de la Diplomatura, se presentó otra iniciativa importante: el Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores (PEPAM) dependiente de la Universidad Nacional de La Plata.<sup>3</sup> El programa tiene más de veinte años y está muy bien organizado, con coordinadores para las distintas áreas. Las clases son de frecuencia semanal, de una hora y media de duración, y se desarrollan en distintas sedes, tanto en la facultad como en los barrios, para tener mayor impacto en el territorio. El PEPAM cuenta también con cursos de educación a distancia, talleres que se pueden hacer virtualmente y que resultan particularmente importantes para aquellos adultos con problemas de movilidad o con otras prioridades que les impidan presenciar las clases.

Tras exponer las experiencias, abrimos un debate sobre las dificultades que encontramos en nuestra actividad, entre las que señalamos: la disparidad en el nivel educativo de los estudiantes; el incremento de inscriptos que compromete la participación activa; la necesidad de una difusión más amplia; la susceptibilidad del adulto mayor que lo vuelve resistente a las evaluaciones y la rigidez para dejarse modelar por nuevos maestros, en particular los muy jóvenes.

Pero la principal discusión giró en torno a cómo debe responder específicamente la universidad a las demandas de educación superior que provienen de los adultos mayores. Pues en este tipo de programas suelen dictarse cursos que apuntan a la calidad de vida, como por ejemplo gimnasia o nutrición, pero que no son específicos de la Facultad que los imparte. Dado que las demandas sociales son amplísimas, es preciso reflexionar si la universidad debe cubrirlas todas o asumir las específicas y permitir que otras entidades cubran las restantes. De ahí que convinimos en que es necesario ofrecer los contenidos propios del conocimiento que cada Facultad produce; en nuestro caso, las humanidades.

El debate continuó en torno a la cuestión de qué esperan los adultos mayores de las prácticas universitarias. El perfil de los estudiantes que acuden a las universidades es el de aquellos que buscan un desarrollo integral a través del conocimiento. Por tanto, es preciso responder a esta demanda ofreciendo cursos cuyos contenidos corresponden al nivel universitario, pero adecuándolos al ritmo y cantidad propios de sus expectativas. Junto con esta aspiración al conocimiento, los adultos mayores esperan encontrar personas con las mismas inquietudes con las cuales crear lazos de amistad,

3. En línea: <http://www.fahce.unlp.edu.ar/extension/areas/pepam>.

así como mantenerse actualizados para integrarse mejor al mundo contemporáneo. Estudiantes de la Diplomatura señalaron que, al alcanzar la edad jubilatoria, el adulto necesita encauzar la amplia libertad que goza asistiendo a cursos que le brinden formación académica no profesional. A esto se suma la fuerte carga simbólica que conlleva llegar por primera vez a la universidad, o aun volver después de muchos años y en democracia. El adulto valora contar con la guía de docentes universitarios para lograr el aprendizaje y continuar las lecturas a partir de la propuesta de bibliografía disponible en los programas.

Un último tema de debate fue cómo avanzar en esquemas organizativos que nos permitan sostener y profundizar los desarrollos ya obtenidos. Convinimos en que es necesario ampliar la oferta de cursos y los mecanismos de difusión. Además, es necesario incluir la psicología y pedagogía del adulto en los programas de didáctica especial de cada disciplina, de manera de contar con herramientas para acercarse a esta población etaria que tiene sus particularidades.

La participación en este taller nos permitió tomar conciencia de las múltiples iniciativas con adultos mayores que llevan adelante distintas Universidades nacionales, algunas desde hace ya muchos años. De ahí que nos pareció perentorio construir una red entre las universidades de manera que podamos compartir y difundir las prácticas de extensión con adultos mayores y generar estrategias que amplíen la participación de quienes hoy, por desconocimiento, prejuicios u otras razones, se mantienen al margen de estas actividades. La red permitiría también delegar en otras instituciones las demandas que no sean específicas.

La pretensión de crear esta red y de organizar unas primeras jornadas en torno al tema son, sin duda, los principales logros del taller “Extensión y adultos mayores” en conmemoración de los diez años del CIDAC.